

Arturo Ruiz Taboada

ARQUITECTURA
RESIDENCIAL Y RELIGIOSA



TOLEDO

(siglos X a XVIII)

A mi querida hijita Nata

I. INTRODUCCIÓN	11
II. LA BAJA EDAD MEDIA: ARQUITECTURA DOMÉSTICA MUDÉJAR	23
La transición entre la Alta y la Baja Edad Media	30
La Baja Edad Media	49
III. LA NUEVA ARQUITECTURA MODERNA	99
El Renacimiento	102
El Barroco	116
IV. MEZQUITAS, ORATORIOS Y BAÑOS: LA ARQUITECTURA RELIGIOSA ISLÁMICA	141
El oratorio de <i>Al Ma`mun</i>	143
El conjunto arqueológico del Cristo de la Luz	156
La excavación de la explanada norte	158
Redescubriendo la mezquita	169
La mezquita de <i>Bab al Mardum</i>	173
Los baños árabes de Toledo	195
V. IGLESIAS Y PARROQUIAS: LA ARQUITECTURA RELIGIOSA CRISTIANA	205
Iglesia de San Bartolomé	212
Iglesia de San Andrés	226
Ermita de La Estrella	236
VI. CONCLUSIÓN	241
VII. CONSIDERACIONES FINALES	251
VIII. BIBLIOGRAFÍA	259

I

INTRODUCCIÓN

Los diferentes diseños de ciudad que se suceden a lo largo de los siglos han quedado fosilizados en la trama urbana del Toledo actual. Se puede hablar, por tanto, de múltiples fases de ocupación que tienden a adaptarse unas con otras y que difieren en su planteamiento desde la Edad Media hasta nuestros días. Esta trama tiene su origen en el Toledo romano en donde la ciudad sufre una primera revolución urbana, al asimilar el primitivo asentamiento carpetano y adaptar su especial topografía al modelo municipal clásico, organizado en torno a dos ejes o calles principales. Los vestigios de esta ciudad a penas son visibles para el habitante actual, al permanecer bajo tierra. Los restos que se conservan son en su mayoría de tipología hidráulica, reutilizados en épocas posteriores. El diseño de esta primera urbanística se apoya en una compleja red de canales y cloacas que sirven tanto de evacuación de aguas pluviales como de las viviendas. Pese a los siglos transcurridos, la mayoría de estas cloacas han permanecido en uso, al conservarse bajo las calles asociadas a ellas. Ejemplo arqueológico de esta pervivencia lo tenemos en la calle del Cristo de la Luz. En una reciente excavación de la mezquita de *Bab al Mardum* o Cristo de la Luz se ha podido documentar no sólo un importante tramo del *Cardo Maximo* de la ciudad romana y su cloaca, sino los sucesivos recrecidos del pavimento, y los cambios de orientación de la vía en función de las transformaciones del entorno. Ejemplo documental lo tenemos en la Plaza Mayor con motivo de la construcción del nuevo Hospital del Rey a finales del siglo XVI, en donde se habla de la existencia

de una cloaca romana en la calle que discurría entre la catedral y el antiguo hospital. Este canal comunicaba las Cuatro Calles con la calle de la Tripería y la Bajada del Barco. Una vez construido el nuevo hospital y clausuradas estas calles, la cloaca, como ocurre en otras zonas de la ciudad, debió de ser integrada a las nuevas construcciones y utilizada como sumidero de éstas (Ruiz Taboada y Mencía, 2004). Este esquema de ciudad debió perdurar a lo largo de la antigüedad sufriendo transformaciones en diferentes momentos clave como la transición al imperio, y la época tardorromana y visigoda.

La segunda gran revolución urbana se desarrolla tras la conquista islámica. El orden clásico da paso a la saturación del parcelario. En esta época se produce una multiplicación de los trazados viarios y la creación de nuevas manzanas de casas, generando una apariencia de ciudad desordenada. No obstante, Toledo mantiene su organización interna clásica, pero ahora en torno a nuevas plazas, mercados, mezquitas y palacios. Esta urbanística siempre se fundamenta en los mismos elementos: El edificio religioso, los baños públicos, el mercado y el zoco, las calles y los adarves. Todos ellos fueron y son diseños de ciudad que se han sucedido en el tiempo y el espacio siguiendo una misma línea funcional hasta la época actual. Si se admite que la ciudad en *al-Andalus* es un ente vivo, que se va transformando con el tiempo, de igual forma, ello permite observar arqueológicamente los desplazamientos de sus espacios o, al menos, la aparición o desaparición de algunos de ellos (Ruiz Taboada, 2007: 317).

La imagen contemporánea de la urbe tiene su origen en la antigua sede episcopal, en donde la catedral se erige como centro neurálgico. Desde el momento en que en 1126 el Arzobispo Ximénez de Rada pone la primera piedra sobre la antigua mezquita aljama, el diseño de la ciudad va a estar marcado por un simbolismo que va a condicionar las reformas urbanas posteriores. La bulliciosa y caótica ciudad musulmana precedente, deja paso a un nuevo orden en el que se dan prioridad a una serie de edificios civiles y religiosos que se erigen en torno a la catedral de Santa María. Junto a esta, se construyen nuevos palacios y hospitales, viviendas y edificios religiosos que dan lugar a la formación de nuevos barrios. Se amortizan calles y se diseñan plazas para dar servicio a estas nuevas edificaciones. Pero la revolución que supone para la recién conquistada Toledo la gran catedral gótica, no impide que se sigan repitiendo los viejos modelos constructivos de la ciudad islámica. Este aspecto de ciudad alto medieval se ha mantenido hasta hoy en sus plazas, el mercado y las trazas laberínticas de alguno de sus barrios.

La construcción de iglesias mudéjares, que en su mayoría vienen a sustituir a las mezquitas, marca el inicio de una progresiva transformación urbanística que tendrá su máximo desarrollo durante el renacimiento y, posteriormente, el barroco, exponentes de la tercera revolución urbana. No es hasta bien entrado el siglo XVI cuando la ciudad comienza a modernizar sus espacios públicos. Plazas como la de Zocodover, el Ayuntamiento y Mayor sufren una profunda remodelación y se adaptan a los nuevos tiempos. La desaparición de calles, la creación de viales más lineales y menos angostos y erráticos, así como la sustitución de antiguas manzanas saturadas de pequeñas edificaciones por construcciones de corte más moderno, será el común denominador de esta época. En la mayoría de los barrios, estos nuevos planteamientos urbanos van a tener diferente alcance. Mientras el sector sur este de la ciudad a penas sufre transformación, el barrio de la judería es prácticamente desmantelado tras la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos en 1492. Se eliminan las murallas, castillos y puertas que lo delimitan, se derriban manzanas enteras para, progresivamente, ir sustituyendo los populosos barrios de antaño por grandes edificaciones de corte civil o religioso. Ejemplo de ello es la construcción del segundo claustro de San Juan de Los Reyes o el Hospital de San Juan de Dios. Los hospitales, junto a iglesias y nuevos conventos, se van a convertir en uno de los grandes agentes de transformación del espacio urbano. Hospitales como San Juan de Dios para la vieja judería, Santa Cruz para el Ceñidor o el Hospital del Rey para la plaza Mayor, van a liderar esta tendencia.

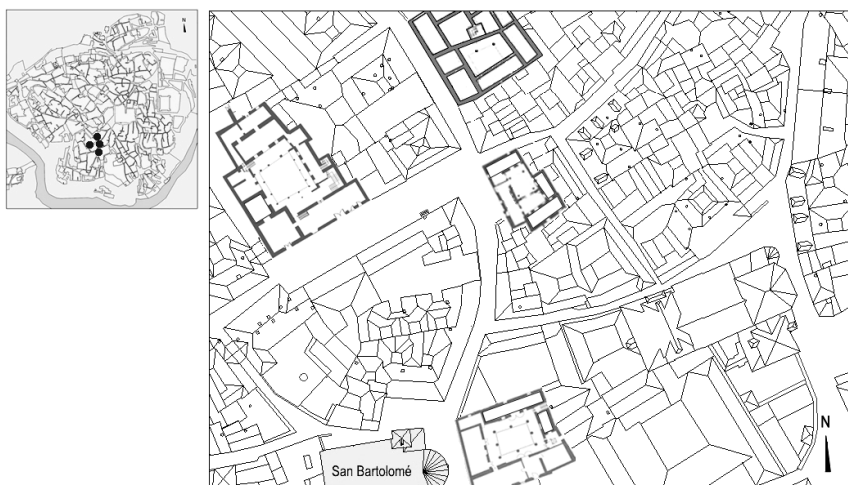


Figura 1. Relación de casas analizadas en torno a la parroquia de San Bartolomé.

Este libro muestra la evolución constructiva de la ciudad a través del estudio de las fábricas y paramentos de una muestra representativa de sus edificios. En algunos casos se han podido estudiar varias casas que forman parte de la misma parroquia, aunque la mayoría de las arquitecturas analizadas se reparte por toda la ciudad.

El ámbito temporal comprende los siglos X a XVIII por englobar, tanto el auge urbanístico del medievo como la *decadencia* moderna. El análisis de la evolución constructiva de los edificios tiene en Toledo una gran tradición historiográfica. Además de los eruditos que pusieron las bases para su estudio (Castaños Montijano, 1918; Simancas, 1929; Téllez, 1948-1949), hoy en día tenemos reflejada en la bibliografía dos tendencias: La primera tiene que ver con la historia del arte y la segunda con la aportación que las fuentes históricas hacen al conocimiento de las arquitecturas y de las gentes que las generan (Ruiz Taboada, 2004). Desde la historia del arte se aboga por una descripción detallada de aspectos constructivos concretos, en los que se echan en falta los contextos, no sólo a nivel micro, sino macro espaciales o nivel urbanístico. Sin duda, el referente básico de esta corriente es Basilio Pavón Maldonado, cuyos trabajos incluyen apartados relativos a las fábricas, materiales y sistemas constructivos de los edificios. La metodología que emplea ha sido desarrollada con mayor o menor éxito por autores como Clara Delgado (1987) o Enrique Domínguez Perela (1986). Este último es el que sienta las bases para crear un sistema de análisis basado en el estudio formal de las fábricas de los diferentes muros, para establecer la evolución cronológica de edificios medievales. Aunque su trabajo abarca únicamente arquitectura religiosa, sirve de base a otros autores que, empleando su misma metodología, la aplican a edificios civiles de Toledo (Rojas Rodríguez-Malo y Villa González, 1999). Para usar correctamente este método de trabajo se debe partir de la premisa que no se pueden aplicar leyes generales sobre técnicas constructivas, cuyo desarrollo viene heredado de generación en generación a lo largo de los siglos. Dicha herencia se percibe en las nuevas arquitecturas tras la reconquista, en donde sus constructores son los descendientes de aquellos que levantaron la ciudad islámica precedente (Ruiz Taboada, 2006a: 107). El resultado es que durante los primeros siglos de la Edad Media, se va a emplear el mismo método en la construcción. Este sistema alterna cuatro tipos de fábricas dependiendo del lugar que ocupe en el conjunto del edificio: Muros de mampostería definidos por machones y verdugadas de ladrillo, conocidos como aparejo toledano, muros de ladrillo, de tapial y de entramado (Ruiz Taboada, 1999). Los grosores de estos muros varían en función del tipo de edificación al que pertenecen aunque los entramados nunca superan los 15 cm.